



MARÍA MAGDALENA

CANTO

LECTURA

1ª lectura Bíblica (Lc 8, 2)

«Lo acompañaban doce y también algunas mujeres que habían sido curadas de malos espíritus y enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios»

ORACIÓN

Señor...yo te busco, Mi tierra está seca, sedienta de ti, te necesito ¿Dónde vives, Señor? ¿Cómo es tu casa? Señor... tu eres mi auxilio, Quiero refugiarme a la sombra de tus alas. Estoy aquí porque escuché tu voz, y como dice en la palabra, tú llamaste a los que quisiste, y ahora tengo miedo Señor de ser uno de tus elegidos, para anunciarte a los demás aún cuando estos no me oyeran. Dame valor para seguirte: aunque me cueste, aunque se rían de mí, Señor...Hazme encontrar "tu hora", "mi hora". La hora en que tu Palabra entre en mí y se haga carne conmigo.

Hazme huir del huracán, y del fuego, y del terremoto, porque no quiero encontrar un dios falso desde mis odios y rencores, porque no pretendo oír voces de dioses extraños desde el ardor de mis egoísmos, porque no deseo palabras de dioses tranquilizadores que acallan la conciencia de servicio y preocupación por los hombres. Háblame, Señor, desde la brisa de la comprensión y del Amor.

CANTO

LECTURA

2ª lectura Bíblica (Mc 16, 9-11)

«Jesús, pues, resucitó en la madrugada del primer día de la semana. Se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios, ella fue anunciárselo a los que habían sido amigos de Jesús que estaban tristes y lo lloraban. Pero al oírle decir que vivía y que lo había visto, no le creyeron.»

ORACIÓN

Te conozco de hace tiempo Señor y no había tenido este momento de intimidad contigo, no sé que hay en mi corazón que vibra dentro de mí y me hace seguirte a ti, sé que hay ruido del exterior, pero el ruido que causas tú es tan sublime que se convierte en algo tan dulce como la miel. Alguna vez alguien me dijo que Tú, Señor nos hiciste para ti, y nuestro corazón estará inquieto: hasta que descansa en ti, Señor. Así que en este momento de intimidad te quiero agradecer por este momento de alegría, confusión y tal vez hasta miedo.

Tú, que hiciste que te encontrara e inculcaste ese afán por sumergirme más y más en ti, dame fuerzas para continuar en ello, mira que ante ti están mis fuerzas y mis debilidades. Algo nuevo, Señor, está naciendo en mí. Me siento diferente y vivo una aventura nueva. Siento que la vida brota en mí como un manantial y una fuerza nueva me corre por las venas. Ahora, Jesús, que algo nuevo brota en mí. ¡Estoy cambiando! Ahora, Jesús, que quiero cosas grandes para mi vida. Ahora, Jesús, que necesito apoyo, fuerza de otros a mi lado, Ahora que todo es bello en mi vida: ¡Amigo te necesito a ti!

Te entrego, Señor, mi vida; hazla fecunda. Te entrego, Señor, mi voluntad; hazla idéntica a la tuya. Toma mis manos; hazlas acogedoras. Toma mi corazón; hazlo ardiente. Toma mis pies; hazlos incansables.

LECTURA

3ª Lectura Bíblica (Lc 7, 37-47)

«Entonces una mujer pecadora que vivía en la ciudad, al enterarse de que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, se presentó con un frasco de perfume, se colocó detrás de él a sus pies, y se puso a llorar. Sus lágrimas empezaron a regar los pies de Jesús y ella trató de secarlos con su cabello. Luego le secaba los pies y derramaba sobre ellos su perfume.

Al ver esto el fariseo que lo había invitado, se dijo interiormente "si este hombre fuera profeta, sabría que la mujer que lo está tocando es una pecadora, conocería a la mujer y lo que vale."

Pero Jesús tomando la palabra le dijo: Simón, tengo algo que decirte, Simón contestó: Habla Maestro. Jesús le dijo: "un prestamista tenía dos deudores; uno le debía quinientas monedas y el otro cincuenta, como no tenían con que pagarle les perdonó la deuda a ambos. '¿Cuál de los dos lo querrá más?', Simón le contestó: "Supongo que aquel a quien le perdonó más", y Jesús le contestó: "has juzgado bien", y volviéndose a Simón le dijo: "¿ves esta mujer?, cuando entré en tu casa, no me ofreciste agua para los pies, mientras que ella me ha lavado los pies con sus lágrimas, y me los ha secado con su cabello. Tú no me has recibido con un beso, pero ella, no ha dejado de cubrirme los pies de besos. Tú no me ungiste la cabeza con aceite; ella, en cambio, ha derramado perfume en mis pies. Por eso te digo que sus pecados, sus numerosos pecados, le quedan perdonados, por el mucho amor que ha manifestado. En cambio aquel al que se le perdona poco, demuestra poco amor.»

ORACIÓN

Gracias señor por estar a mi lado siempre, porque al observar mi vida me doy cuenta que tu presencia es mi única riqueza, eres la fuente, la vida, la palabra, hazme Jesús obediente a tu amor y a tu ternura, capaz de abandonarme a ti sin reservas. Ayúdame mi Jesús a tener un corazón grande y generoso que cada día se asemeja más al tuyo, y solo así como tú me pides, podré llegar a ser sal de la tierra y luz del mundo. Estoy consciente Señor que tu llamado es primeramente mi felicidad y el estar en tu camino aunque me cueste trabajo aceptarlo es lo que me hace realmente feliz, pero sé también Señor que el seguirte no implica una participación pasiva, si no, más bien una participación activa dentro de la sociedad entonces esto implica a las personas que me rodean. Por esta razón quiero pedirte perdón Señor porque en el caminar de mi vida me he cruzado con muchas personas ante las que he pasado sin un reconocimiento, a las que no he amado, a las que no he tenido en cuenta, pasan y pasan pero como si no fueran nada para mi, Señor voy perdiendo vista y profundidad para ver en el otro a ti; la fe está tan apagada en esta sensibilidad hacia el hermano que no sé si es que estoy perdiendo la fe o que nunca la tuve, pierdo el sentido de saber reconocerte, o de saber amarte cuando te tengo justo frente a mí. Señor La luz no se luce, pero hace que vean los hombres el rostro del hermano y distingan en él el ritmo que lleva el corazón. La sal no alimenta, pero se hace sabroso lo insípido y conserva cuanto está a su alcance de cualquier corrupción. Ayúdame Jesús a verte en mi hermano y ser esa luz y esa sal que hagan la diferencia. Te pido seas tú la sal de mi vida y des sabor a este cuerpo insípido que necesita de ti.

CANTO

REFLEXIÓN PROPUESTA PARA EL SACERDOTE

Algo que se pretende es basándose en la personalidad del profeta básicamente en las cualidades del mismo, el joven en discernimiento se sienta identificado, mostrando así puntos en común con la vida del mismo.

Rasgos más sobresalientes del apóstol en comparación con la vida vocacional.

- Entregada por completo a Jesús
- Sigue a Dios sin limitaciones
- Primicia en el anuncio del resucitado
- Valentía
- Consciente de su situación de pecadora
- Amor al Señor,
- Fidelidad, Al Sígueme de Jesús
- Experimenta la inmensa misericordia de Dios
- Está con su maestro aun en los momentos de cruz, permanece con él hasta el calvario
- Ejemplo de entrega y consagración de su vida por el Señor
- No la detienen los comentarios y calumnias de su tiempo para atender a su llamado.

CANTO